

# EL IMPACTO DE LA FORMACIÓN HUMANISTA INTEGRAL Y EL COMPROMISO SOCIAL EN LOS EGRESADOS UNIVERSITARIOS. UN ESTUDIO EXPLORATORIO

**HILDA ANA MARÍA PATIÑO DOMÍNGUEZ**  
UNIVERSIDAD IBEROAMERICANA, CIUDAD DE MÉXICO

**TEMÁTICA GENERAL:** EDUCACIÓN Y VALORES

## Resumen

El presente texto aborda el tema de la educación humanista integral como formación en valores éticos y sociales, y presenta los resultados de la primera fase de una investigación que busca medir el impacto de esta formación en los egresados de las universidades del Sistema Universitario Jesuita (SUJ) en el país. Esta primera fase del estudio, ya concluida, consistió en una investigación exploratoria de tipo cualitativo mediante entrevistas semiestructuradas a 52 egresados de diversas carreras y generaciones, de los planteles de Ciudad de México, Puebla, León, Torreón y Tijuana. Se presentan los resultados del estudio a través de la categorización, análisis e interpretación de las respuestas que dieron los egresados. Destaca en la fuerza de los relatos la centralidad de la figura del profesor, y la valoración de los cursos en función del fomento de la interdisciplina, la apertura intelectual y el pensamiento crítico, el crecimiento personal, especialmente en el desarrollo de la empatía y el sentido del compromiso social.

**Palabras clave:** Formación de valores, educación humanista, educación universitaria, egresados.

## INTRODUCCIÓN

Uno de los intereses de cualquier universidad, en relación con sus egresados, consiste en detectar si la formación que recibieron en su paso por la institución les ayudó a desempeñarse con éxito en el mundo laboral; así, es frecuente escuchar la expresión de que la calidad de una institución educativa se mide por la calidad de sus egresados. Existen numerosos estudios que examinan la relación entre egresados y mercado laboral que buscan dar cuenta de la utilidad, pertinencia y relevancia de los conocimientos, habilidades y destrezas que los graduados adquirieron durante sus

trayectos de licenciatura. Las instituciones abordan a los exalumnos con el fin de sustentar los cambios curriculares, y por su parte, las entidades acreditadoras insisten en la necesidad este tipo de estudios.

La presente investigación aporta un ángulo diferente por cuanto que no se centra tanto en las competencias laborales adquiridas por los egresados, sino en la formación que como personas recibieron en la universidad, como una condición que los haya impulsado a tener una orientación hacia el compromiso social y una preocupación por el desarrollo integral de sí mismos y de aquellos con quienes interactúan en la vida personal, familiar, laboral o social. Es decir, este estudio se centra en evaluar específicamente el impacto de los cursos de formación humanista que el modelo de la Universidad Iberoamericana incluye en sus planes de estudio para todas las carreras que ofrece en sus diversos planteles. Se trata de una investigación exploratoria de tipo cualitativo mediante entrevistas semiestructuradas a 52 egresados de los planteles de Ciudad de México, Puebla, León, Torreón y Tijuana. Se presentan los resultados a través de la categorización, análisis e interpretación de las respuestas que dieron los egresados en las entrevistas. Las categorías de análisis más importantes han permitido, en la segunda fase del estudio, de carácter cuantitativo, la construcción inductiva de un cuestionario de respuestas cerradas que actualmente se encuentra en su fase de aplicación.

### **Problema de investigación**

El problema de investigación está relacionado con las tensiones que se viven entre los sistemas y los individuos; entre las fuerzas de las macro estructuras que perpetúan situaciones de injusticia e inequidad social en nuestro país y las intencionalidades educativas de una universidad que quiere formar profesionistas competentes en el mercado profesional y laboral, y al mismo tiempo sensibles y comprometidos con las causas de la justicia, los derechos humanos, la dignidad de la persona y el bien común, y que entienden el humanismo como esta formación integral que busca el desarrollo del pensamiento crítico y reflexivo, que promueve la sensibilidad a los problemas sociales, la consciencia de la interdependencia, y que se orienta al servicio a los demás.

En cuanto a los estudios sobre exalumnos son muy conocidas las investigaciones llevadas a cabo por el Dr. Muñoz Izquierdo (1993, 1994); en una de ellas incluso se comparan los egresados de la Iberoamericana con egresados de otras instituciones y los resultados no indican una diferencia significativa respecto del sentido del compromiso social entre las diferentes instituciones. Desde luego,

los resultados que presenta el Dr. Muñoz Izquierdo siembran la inquietud por mejorar la calidad de esta formación en los estudiantes universitarios y por lograr un mayor impacto en el ámbito del compromiso social, pero nos parece que es necesario añadir una mirada más fina que distinga matices en la concepción del compromiso social y que, además, identifique otros elementos de la formación humanista.

De ahí que la presente investigación no tenga la intención de comparar los egresados de diferentes universidades, sino de hacer un análisis más hondo del impacto que la formación universitaria ha dejado en ellos. La intención es aportar elementos de orden cualitativo para indagar de manera puntual los elementos que intervinieron en la formación de los ahora egresados (materias, profesores, textos, servicio social, experiencias universitarias en general) y de qué manera éstos se traducen en su vida cotidiana: cómo les ha ayudado en su vida personal y profesional, en su sensibilidad social y su compromiso con las causas justas, de manera que sea posible identificar, desde su propia perspectiva, el impacto de esta formación.

En esta problemática, nuestra pregunta de investigación principal se formula de la siguiente manera:

*¿Cómo valoran los egresados a la formación humanista integral y el sentido del compromiso social que construyeron en la universidad, y cómo se traduce esta formación y este compromiso en sus vidas, tanto a nivel personal como profesional?*

A la luz de esta pregunta, los objetivos de la investigación son los siguientes:

**Objetivo general:**

1. Caracterizar la formación humanista integral y el compromiso social desde la percepción de los egresados de licenciatura, y la manera en que esta formación ha impactado concretamente su vida personal y profesional en términos de su compromiso para contribuir a la solución de las problemáticas sociales.

**Objetivos particulares:**

1. Indagar si, en la percepción de los egresados, la formación que les brindó la universidad ha tenido un impacto significativo en su compromiso social, o a qué otros factores pueden atribuirse su compromiso, en caso de tenerlo.

2. Caracterizar la formación humanista recibida por los egresados en la universidad, a través de factores tales como las materias cursadas y los temas desarrollados en ellas, las prácticas docentes, el papel del profesor, las estrategias didácticas empleadas, la metodología general, los textos y otros materiales utilizados, las experiencias de contacto con la realidad que se promovieron, la influencia de sus compañeros de clase, su participación en las organizaciones estudiantiles y en actividades extracurriculares, y similares.
  - a. Identificar las mejores prácticas de la formación humanista integral y formación social de la Ibero.
  - b. Valorar la labor docente para la formación humanista integral y del compromiso social desde la perspectiva de los exalumnos.
  
3. Ponderar el peso de las influencias externas en la configuración del sentido del compromiso social en los egresados, tales como la familia, la religión, los clubes deportivos u otras organizaciones, la educación previa a la universidad etc.

## DESARROLLO

La formación en valores es una preocupación central en el debate educativo actual, tanto a nivel nacional como internacional. Ejemplo de este interés es la compilación en tres tomos sobre el tema de la educación en valores, realizada por Ana Hirsch en 2001, que agrupa una cantidad significativa de investigaciones que provienen de todas partes de la República Mexicana, y que abarcan todos los niveles educativos. Como Hirsch señala en la presentación de esa obra, “La abundancia y calidad de los trabajos [que así se incluyen] manifiesta claramente la preocupación que hay en el campo de los valores y su articulación con el ámbito educativo general y escolar en particular” (2001:11).

Tal vez esta preocupación se explica porque el modelo de una formación integral orientada a la valoración y decisión ética se ve, hoy en día, amenazada por una tendencia creciente a la especialización, que es proclive, como lo ha visto Edgar Morin (1999) a perder la visión del conjunto y la religación de las partes con el todo. Morin señala que, ante la magnitud de los problemas causados por los avances tecnológicos, existe la necesidad urgente de que la educación promueva un conocimiento capaz de abordar los problemas globales y fundamentales para inscribir los

conocimientos parciales y locales en un contexto más amplio que incluya consideraciones y valores de carácter ético. Para ello es necesario integrar a las ciencias y a la tecnología el aporte inestimable de la tradición humanista, centrada en valores éticos, que incita a la búsqueda de la contextualización de cualquier información o idea.

Por su parte, Martín López Calva sostiene que la actual globalización económica, con el cambio acelerado que supone, nos ha llevado a una crisis mundial que se refleja en la dinámica existencial del vivir de prisa y abandonar los hábitos de la reflexión, misma que exige tiempo y distancia. Lo que se necesita es “un cambio de orientación de la humanidad, una verdadera transformación” (2009: 23) que revierta las dinámicas de la deshumanización creciente que hoy padecemos. Y este cambio de orientación deberá provenir si no exclusiva, sí principalmente de la educación.

Podemos definir, en términos generales que una educación humanista es la que promueve la realización de aquellos valores que nos hacen *mejores seres humanos para ayudar a ser mejores a otros seres humanos*. Estos valores se encuentran identificados en la tradición filosófica clásica y los ideales de la educación en la Ilustración, como la capacidad de reflexión crítica, la búsqueda de la verdad, la afirmación de la dignidad inalienable de la persona humana, el ejercicio responsable y lúcido de la propia libertad, la conciencia de la interdependencia y la solidaridad con los demás, así como la búsqueda de la justicia y la defensa de los derechos humanos, por nombrar algunos de los más relevantes valores.

Si la tarea de humanización está en el centro de la educación, resulta de vital importancia saber si los egresados se han apropiado de esta intencionalidad y la realizan en su vida cotidiana a través del ejercicio de los valores antes referidos. El problema radica en saber si los egresados identifican la contribución específica que las materias de formación humanista han tenido en su desarrollo y la manera en que esta contribución se traduce en el actuar cotidiano. El compromiso social es la manera quizás más importante en la que este humanismo se concretiza como humanismo integral de inspiración cristiana, y si aceptamos que la efectividad de la formación humanista se mide en la calidad de los egresados que una institución ofrezca al mundo, entonces el interés de la investigación se centra en detectar si, en opinión de los egresados, estas materias les aportaron elementos para una mayor sensibilidad hacia las problemáticas sociales, para generar una actitud de compromiso con ellas, una inquietud por desarrollarse como seres humanos y ser mejores como

personas más allá de los intereses utilitarios, que desde luego son importantes pero no son, desde la perspectiva humanista, la finalidad de la vida humana.

## **Metodología**

La investigación *in extenso* se compone de tres etapas, la primera, con metodología cualitativa, mediante entrevistas semiestructuradas abiertas a una muestra seleccionada; la segunda, con metodología cuantitativa, consiste en la aplicación, interpretación y análisis de un cuestionario de preguntas cerradas, a una muestra aleatoria estratificada, y la tercera fase, nuevamente cualitativa, a través de relatos de vida más significativos de los egresados.

### ***Primera fase exploratoria con metodología cualitativa***

Esta fase se llevó a cabo mediante entrevistas semiestructuradas de final abierto. El guion de entrevista fue elaborado por el equipo de investigación y consta de 21 preguntas cuya finalidad fue recabar la opinión que los egresados sostienen sobre la formación humanista integral que recibieron durante sus años de estudio universitario, especialmente en las materias de formación humanista llamadas “Materias de Reflexión Universitaria”. Las entrevistas se llevaron a cabo durante 2015 y 2016. Se hizo una invitación abierta mediante el correo electrónico y las redes sociales (principalmente Facebook) para invitar a los egresados a ser entrevistados. La meta era lograr 50 entrevistas, pero realizaron y transcribieron 52. Se incluyeron exalumnos de los planteles de Ciudad de México, Puebla, León, Torreón y Tijuana, del Sistema Universitario Jesuita de diversas generaciones.

El resultado de este análisis es el que se presenta en este texto. A partir de él, posteriormente se construyó un instrumento de preguntas de opción cerrada que recogió las categorías establecidas inductivamente, y que está siendo utilizado en la segunda fase del proyecto de investigación.

### **Principales resultados de la Primera Fase de la investigación**

Respecto de la influencia de la formación humanista en su vida profesional y social, sólo un entrevistado dijo que la universidad no tuvo ninguna influencia en él. Los 51 restantes afirman que esta formación se traduce en una actitud humanista (33 menciones) entre cuyas subcategorías destaca la empatía. Y también en su formación profesional (31) en relación con la ética, el perfil

profesional, el desempeño y la orientación general que le han dado a su respectiva carrera. Asimismo, esta formación también se traduce en su interés por lo social (19).

Respecto de su experiencia como estudiantes en las materias de formación humanista destacan 58 testimonios (considerando que un estudiante pudo dar más de uno), algunos de ellos de bastante densidad narrativa. En el análisis se presenta en una gradación que va desde recuerdos muy incipientes, referidos tan sólo al nombre o temática general de las materias con algún comentario positivo muy vago, pasando, en segundo nivel a lo que se denominó, como “*experiencia y contenidos enriquecedores*”, en el que se relata en pocas líneas el nombre de la materia o el tema, los contenidos y algunos aspectos positivos del curso en cuestión. A un tercer nivel, caracterizado como “*buenos profesores y contenidos*”, cuando el entrevistado se refiere al nombre de la materia o el tema, al nombre del profesor y a los contenidos o aspectos positivos del curso de manera más detallada. En esta categoría llama la atención la capacidad de los entrevistados de recordar el nombre de sus maestros y las materias que les impartieron y sus contenidos más importantes. Es notable que 15 de los 51 entrevistados puedan dar razón a este nivel de detalle de las buenas experiencias que tuvieron en las materias de formación humanista. Se estableció un cuarto nivel al que se llamó “*actividades de aprendizaje muy significativo*” que se caracteriza por referir con gran densidad narrativa, las temáticas y las actividades específicas de clase que les dejaron algún aprendizaje profundo. En este sentido, se cuenta con el relato de 10 testimonios que refieren este impacto perdurable de las materias.

A los 58 relatos de buenas experiencias hay que sumar los 22 comentarios que, sin narrar una experiencia concreta, señalan que las materias de formación humanista son en general un acierto pues brindan un espacio de reflexión y de convivencia que complementa la educación universitaria, especialmente cuando se tienen buenos profesores.

En congruencia con lo anterior, respecto de los recuerdos de malas experiencias, la subcategoría más relevante tiene que ver con la mala didáctica y un mal profesor (17). Relacionado con esto está el aburrimiento (2), la falta de interés en los temas (6), el manejo demasiado teórico (2) y la falta de exigencia académica (6), de tal suerte que, si se agruparan todas estas subcategorías, se vería que la mala experiencia está relacionada con un mal profesor en 33 de los casos, es decir, en el 68% de las menciones de una experiencia negativa. El resto lo constituyen otros factores como la desinformación, la oferta restringida de horarios, y particularmente, la poca disposición o actitud del alumno.

Respecto del impacto que los cursos de formación humanista tuvieron en su perfil profesional, 94% a de los egresados (49) se refiere a un impacto positivo ejemplificado en 11 diferentes cuestiones (códigos) que fueron mencionadas en 68 ocasiones. Sólo tres egresados afirmaron que estos cursos no habían tenido ningún impacto en ellos, ni positivo ni negativo.

Los 11 códigos relativos al impacto positivo se agruparon a su vez en 3 bloques, a saber: *Apertura intelectual*, *Formación Integral* y *Espacio de Gozo*. A continuación, se explica la interpretación de cada uno de ellos:

- **Apertura intelectual:** Este conjunto de testimonios se registran en una gradación, desde la mera adquisición de conocimientos y mayor cultura (11 menciones), hasta la toma de postura y el compromiso con la realidad social. Los egresados refieren que estas materias, al *abrirles* el panorama de nuevos conocimientos y áreas de interés, influyeron positivamente en la manera de ser y actuar en su vida personal. Las palabras “ver” y “abrir” son constantes en este tipo de testimonios. Nueve testimonios van más allá de la mera ampliación de perspectiva y refieren que, gracias a las materias de formación humanista, adquirieron hábitos intelectuales relacionados con el análisis y la “reflexión crítica de la realidad”, traducida en la sensibilidad al contexto, el sentido de justicia social, la búsqueda de criterios pertinentes para tomar decisiones, la capacidad de argumentar y cuestionar. Aquí las palabras “crítico” o “pensamiento crítico” fueron pistas importantes para categorizar. Finalmente, en este mismo bloque se incluyeron 7 testimonios relacionados con el sentido del “*compromiso social*”. Lo distintivo de este nivel es que aquí los egresados refieren que en su actuación personal y profesional toman en consideración las condiciones de los más desfavorecidos, buscan promover una mayor justicia y evitan cometer injusticias. Aquí se percibe con claridad el sentido del “otro”, del “prójimo”, como un referente constante para la toma de decisiones y la actuación personal, y por eso se considera que expresa el nivel más alto de apertura intelectual.
- **Desarrollo Personal:** En este segundo bloque encontramos respuestas que tienen que ver con el impacto de las materias en el desarrollo emocional de los entrevistados. Seis testimonios refieren el “humanismo” como una contribución específica en su formación, y la mayor parte de todos los testimonios referidos (12) atribuyen el impacto en su “desarrollo personal” porque refieren que estas materias les ayudaron a mejorar e incluso cambiar el



rumbo de su vida. El énfasis está puesto en experiencias de crecimiento interior, como ser más empático, más tolerante, etc., y en los valores que se fomentaron, como la honestidad o el respeto, entre otros.

- **Espacio de Gozo.** El tercer y último bloque agrupa dos testimonios que perciben el impacto de las materias de formación humanista como un recuerdo agradable, un “espacio de disfrute” que gozaron mucho siendo alumnos, y seis que ven el gran valor del ARU en la posibilidad que les brindó de “integración con otros” compañeros para tejer amistades y relaciones que algunos conservan hasta hoy.

En cuanto al papel de estas materias en los planes de estudio, se hace mención en 32 ocasiones de que estas materias son un elemento crucial para la formación humanista, 12 las valoran como la “esencia de la Ibero”, 10 las aprecian por fomentar la interdisciplina y siete incluso afirman que son útiles para su desempeño en el ámbito laboral. Cuatro testimonios afirman que estas materias se valoran más con el paso del tiempo.

Las 15 sugerencias que hacen los egresados con respecto a estas materias son revisar la estructura y el número de materias (10 menciones), mantener una congruencia institucional, procurar una mayor empatía con el alumno, vincularse con otras instituciones educativas y elevar el nivel de exigencia académica.

## CONCLUSIONES

En general, los egresados consideran que la presencia de las materias de formación humanista en el currículum de las licenciaturas es muy importante, y su presencia debe mantenerse e incluso reforzarse. Lo más notable es que esta información parece desmitificar la creencia de que este tipo de materias son “de relleno” o de importancia muy “local”. El reconocimiento de que las materias de formación humanista impactan positivamente en la formación de los alumnos, específicamente en su apertura intelectual y moral y su compromiso con la realidad, resulta muy interesante de documentar.

Lo que más llama la atención es la cantidad de frutos positivos que los entrevistados refieren haber cosechado en las materias de formación humanista, pues el 94%, habla de impactos positivos. La fuerza de los relatos de impacto llama también la atención. Expresiones como “cambiar mi vida”,

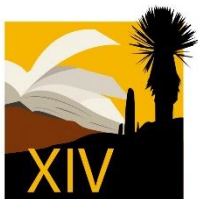
“abrir los ojos”, “sensibilizarme muchísimo”, etc., son utilizadas para reconocer que las materias de formación humanista tuvieron un peso especial en su formación, lo cual es notable si se piensa que su presencia en el plan de estudios es inferior al 10% del total de materias.

Con 17 menciones se relatan experiencias significativas de la formación social y con 15 las relacionadas con la formación académica que recibieron en las aulas, de modo que en la percepción de los exalumnos entrevistados lo social y lo profesional fueron casi igualmente significativos. Sumadas estas dos categorías (32 menciones), no alcanzan a superar el número de experiencias identificadas con la formación integral (36 menciones). Parece que la fuerza de la formación universitaria desde la valoración de los egresados está más en función de aspectos relacionados con el humanismo integral que en aspectos profesionalizantes o la conexión con el mundo del trabajo, si bien éstos no dejan de tener importancia.

Otro hallazgo interesante, que coincide con autores como Dewey y Marzano, es la fuerza educadora del ambiente. Los exalumnos perciben en la Ibero un clima de libertad y acogida que les brinda una sensación de seguridad y pertenencia, y que hace posible que florezca la interacción humana constructiva.

En el análisis destaca la constatación del peso y centralidad del profesor como el detonador de una dinámica de aprendizaje significativo, de creación de un ambiente constructivo en el aula en el cual los alumnos se sintieron aceptados e interesados por las temáticas, y reconocieron el impacto que estos docentes tuvieron en su formación. Es notable que recuerden los nombres, apellidos, temas, experiencias de clase de manera bastante vívida a pesar de los años que han transcurrido desde su egreso. Por otro lado, el uso de recursos tecnológicos en la enseñanza no tiene presencia ni peso significativo en los relatos de los egresados sobre sus buenas experiencias de formación.

Finalmente, es interesante notar que los impactos positivos referidos van en la línea justamente de los objetivos formativos de estas materias, mostrando una congruencia muy interesante, sobre todo si se considera la cantidad de alumnos, profesores y cursos de formación humanista que se ofrecen no sólo en la Ibero Ciudad de México, sino en Puebla, León, Tijuana y Torreón, aunado esto a las distintas generaciones que este estudio abarca. Estos factores hacen aún más sorprendente la coherencia, con lo cual se puede plantear el supuesto de que la universidad ha sabido articular, instrumentar y difundir su propuesta formativa y ha conseguido que los profesores de las materias de formación humanista se conviertan en sus convencidos impulsores. El mensaje de la



formación humanista integral es capaz de permear instancias administrativas distintas, generaciones diversas, y condiciones contextuales diferentes.

## REFERENCIAS

- Hirsch Adler, A. (comp.). (2001). Educación y valores. México: Ediciones Gernika.
- López Calva, M. (2009). Educación humanista. Tomo I. México: Ediciones Gernika.
- Morin, E. (1999). Los siete saberes necesarios para la educación del futuro. Barcelona: Paidós.
- Muñoz Izquierdo, C. y Rubio, M. (1993). Formación universitaria, ejercicio profesional y compromiso social. Resultados de un seguimiento de egresados de la Universidad Iberoamericana. México: Universidad Iberoamericana.
- Muñoz Izquierdo, C. y Palomar Lever, J. (1994). Un acercamiento cualitativo al estudio de la formación valoral de los egresados de una universidad privada de la Ciudad de México. En Revista Latinoamericana de Estudios Educativos. Vol. XXIV, No. 1-2, enero-junio, pp. 39-82.